



"El Príncipe de la Lotería"

Autor: **Álvaro Doñate Sastre**

"Los jueves son los días de hacer gimnasia, gimnasia doméstica" se dijo a sí mismo mientras se le escapaba una sonrisa de medio lado. Amir sube, con una bombona de butano en cada brazo, los cinco pisos que separan la planta baja de su casa y la de su vecina, la señora Loreta.

Amir es musulmán y un misterio, como él mismo repite siempre que tiene oportunidad. No sabe ni dónde ni cuándo ha nacido. Cuando le preguntan su edad siempre responde lo mismo:

-Yo no saber, pero si te enteras dímelo.

Esta broma siempre va acompañada de un guiño y una sonrisa. Amir siempre está de buen humor y su alegría es como una gripe contagiosa para Loreta. "Cuando consigues huir del horror y la tristeza todo te parece bien" le confiesa siempre a su anciana amiga.

Ella, igual que Amir, no sabe dónde ha nacido, pero sí donde se ha criado. "Soy una niña de San Ildefonso", dice siempre con un orgullo casi colegial. Loreta y Amir comparten más que un rellano y que una bombona. Los dos han formado su familia a lo largo de la vida. Ella perdió a su marido, pero tiene a su hijo que es el vivo retrato de su Alfredo. Amir está casado con Yasmine y tienen dos hijos. Naim y Amir hijo.

Amir, sudando y con las dificultades propias de un mortal, encara la última recta para llegar a meta. "Cinco pasos más" se dice a modo de ánimo. Por fin deja las bombonas en el suelo, se seca el sudor con la manga del abrigo, respira como si acabara de nacer y justo cuando su dedo índice va a tocar el timbre, Loreta abre la puerta con un vaso de agua y una sonrisa. Es jueves.

-Pasa Faquir, no te quedes ahí y bébete el vaso de agua.

Amir le ha explicado muchas veces a Loreta que su nombre nada tiene que ver con el que ella dice, pero después de siete meses se ha dado por vencido. Ahora, en su casa, cuando quieren divertirse a su costa, también le llaman Faquir. Esta confusión resulta cómica teniendo en cuenta que tiene pánico a cualquier tipo de agujas.

**I CERTAMEN
LITERARIO
DE RELATOS
BREVES
"ILUSIONES"**



Como todos los jueves ahí está él, sentado en el sofá del comedor con su vaso de agua, esperando que Loreta desempolva un álbum de fotos y viajen juntos en el tiempo. "Hoy toca 1987" piensa. Tiene todos los álbumes por años y él, gracias a ellos, se convierte en un testigo de excepción de la historia de España a través de la vida de Loreta, Alfredo y Alfredito. Pero hoy la suerte tiene una sorpresa preparada para Amir.

Su vecina aparece en el comedor con un sobre y se lo da mientras le dice sonriendo:

-No te lo gastes todo en butano.

Amir, extrañado por el comentario, abre el sobre. Es un décimo de lotería para el sorteo del día siguiente.

-¿Qué es esto señora Loreta?

-Eso son sueños Faquir. La lotería de Navidad. ¿Sabes lo que es la lotería?

Amir mueve la cabeza como si fuera un niño de catorce años al que le acaban de anunciar un examen sorpresa.

-La lotería del día 22 de diciembre la cantan los niños de San Ildefonso. Niños que, como tú, no saben de dónde vienen.

De repente el mar parece colgarse de las pestañas de Loreta, que continúa hablando a su querido amigo y hoy también confidente.

-Ninguno de los niños de San Ildefonso tenemos padres. O bien porque murieron o bien porque nos abandonaron.

-Lo siento -dice Amir susurrando.

-Un día como hoy, 21 de diciembre de hace setenta y seis años, yo era un saco de nervios. Al día siguiente iba a cantar un número de lotería y ese número podía ser uno de los momentos más alegres de la vida de muchas personas. ¿Te imaginas si te tocara todo ese dinero? ¿Poder cumplir tus sueños? Por eso quiero que tú y tu familia tengáis este número.

Amir se queda en silencio, mirando ese papel, a la vez que su mente coge un avión hasta su país. Un país de pólvora y cenizas. Mira a Loreta y con la verdad del que ha vivido la guerra y ha dormido con la muerte le dice:

-En mi país que te toque la lotería es estar vivo.

**I CERTAMEN
LITERARIO
DE RELATOS
BREVES
"ILUSIONES"**



Se levanta del sofá, se guarda ese poderoso papel en el bolsillo y anda hacia Loreta. La mira desde su metro noventa y la emoción se apodera de él:

-Señora Loreta, usted ahora mismo me ha regalado uno de los momentos más alegres de mi vida y le doy las gracias. Mañana, si le parece bien, vendremos mi familia y yo a vivir con usted el sorteo.

Loreta, sonriendo como la niña de San Ildefonso que siempre será, le dice:

-Aquí os espero, encantada. Ah y no traigas nada de comida Faquir.

Amir sonríe y contesta amablemente:

-De acuerdo, Loreta. Por cierto, mi nombre realmente es Amir, que en mi país significa príncipe, pero usted me puede llamar como quiera. Siempre que lo haga aquí estaré, con o sin butano.

Se despide haciendo una reverencia y cuando las miradas está despidiéndose, ella suspira:

-Amir, el príncipe de la lotería.